

¡El Me Ama!

LA RELACION QUE DIOS SIEMPRE HA QUERIDO TENER CONTIGO

(This is a rough draft, if you have any corrections or suggestions to improve it, please email us.)

Wayne Jacobsen

“En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi padre, y ustedes en mi y yo en ustedes” Juan 14:20

Capítulo 1 - Cristianismo de Pétalos de Margaritas

Me ama. No me ama.

Me ama.No me ama.

La niña en el patio canta mientras le arranca los pétalos uno por uno a la margarita y los tira al piso. Al final del juego, el último pétalo lo dice todo; si la persona deseada corresponde el cariño, o no.

Por supuesto que nadie lo toma en serio, y si los niños no obtienen la respuesta que desean, agarran otra margarita y vuelven a empezar.

Ni siquiera los niños tardan mucho en darse cuenta que las flores no fueron diseñadas para revelar nuestros destinos románticos.

Porque confiar sus deseos mas grandes a la inconstancia de la suerte?

Y porque? Pero es una lección que es más fácil de aprender con respecto al romance que con respecto a búsquedas espirituales.

Porque mucho tiempo después de haber olvidado nuestras margaritas, muchos adultos continuamos a jugar a ese juego con Dios.

Ya no arrancamos pétalos a la flor, si no que investigamos nuestras circunstancias tratando de descifrar exactamente que siente Dios por nosotros.

Me dieron un aumento. *Dios me ama.*

No me dieron la promoción que quería, o perdí mi trabajo. *El no me ama!*

Algo en la Biblia me inspiró hoy. *El me ama!*

Mi niño esta gravemente enfermo. *El no me ama!*

Le di dinero a alguien a quien le hacia falta. *El me ama!*

Deje que mi rabia sacara lo peor en mi. *El no me ama!*

Algo para lo que había rezado ocurrió! *El me ama!*

Falsifique la verdad para salir de un apretón. *El no me ama!*

Un amigo me llama de modo inesperado para darme ánimo. *El me ama!*

A mi auto le hace falta una caja de cambio nueva. *El no me ama!*

UNA CUERDA FLOJA PELIGROSA

He jugado a ese juego casi toda mi vida, intentando de descifrar en un momento dado que es lo que Dios siente por mí personalmente. Durante mi niñez me enseñaron que El es un Dios de amor, y la mayoría del tiempo, lo creí.

En los buenos momentos, no hay nada más fácil de creer. En los días cuando mi familia gozaba de buena salud y nuestras relaciones eran una belleza; cuando mi ministerio prosperaba y los ingresos y las oportunidades crecían; cuando teníamos una abundancia de tiempo para disfrutar de nuestras amistades y no estábamos agobiados con necesidades; como no estar seguros del amor de Dios?

Pero esa certeza se desgastaba cuando esos tiempos de grande felicidad eran interrumpidos por eventos más problemáticos...

...como una enfermedad de mi niñez que daba oportunidades de vergüenza sin final...

...o el día que uno de mis amigos de la escuela secundaria murió de un tumor cerebral mientras rezábamos para que se curara.

...o cuando no me seleccionaron para un trabajo que quería tener mientras estaba en la universidad porque alguien había dicho mentiras sobre mí.

...o la noche en la que entraron a robar a mi casa.

...o cuando sufrí graves quemaduras en un accidente en la cocina.

...o cuando colegas de ministerio me mintieron y difundieron historias falsas sobre mí para ganarse el apoyo de los demás.

...o cuando no sabía de donde llegaría mi próximo salario.

...o cuando veía a mi esposa agotada con circunstancias que yo no podía hacer que Dios cambiara, aunque mucho lo intentara.

O cuando puertas de oportunidad que parecían haber estado abiertas de repente se cerraban como una puerta azotada por el viento.

Entonces me preguntaba que, realmente, sentía Dios por mí. No lograba entender como, un Dios que me amaba podía permitir estas cosas en mi vida, o porque no podía arreglarlas inmediatamente para que yo o las personas a las que yo amaba no tuvieran que perdurar semejante dolor.

El no me ama! O por lo menos esa era lo que yo pensaba en esos días.

Mi decepción para con Dios podría haberse fácilmente dirigido para dos rumbos. Frecuentemente con mi dolor y frustración, cuando sentía que yo había hecho lo suficiente para merecerme algo mejor, me rebelaba contra Dios como Job, acusándolo de ser injusto o cruel. En momentos más honestos, sin embargo, estaba bien consciente de las tentaciones y fracasos que podrían haberme excluido de su atención. Después de esos momentos prometía dedicarme a esforzarme mucho para vivir una vida con la que yo consideraba que me podía ganar su amor.

Viví por 34 años como creyente sobre esta cuerda floja.

Aunque no hubiera ninguna crisis, siempre estaba cauteloso de la próxima que Dios me fuera a tirar encima en cualquier momento si no lograba estar de su buen lado. De una manera era como si me hubiera convertido en el hijo esquizofrénico de un padre abusivo, sin saber con cual Dios me encontraría en un dado momento- el que, riéndose, me quería levantar y levantarme en sus brazos, o el que me ignoraría o castigaría por motivos que yo nunca lograba entender.

Solo en los últimos cinco años he descubierto que mis métodos para percibir al amor de Dios eran tan imperfectos como lo hubiera sido arrancarles pétalos a una margarita. Y desde ese entonces ya no soy el mismo.

PRUEBAS CONVINCENTES

¿Que tal para ti?

¿Alguna vez te has sentido sacudido de un lado para el otro por las circunstancias sin saber que siente el Creador del universo por ti? O quizás nunca has sabido cuanto Dios te ama.

En un grupo de estudio de la Biblia recientemente, conocí a una señora de unos cuarenta años muy activa en su iglesia, pero admitió a un pequeño grupo de nosotros que nunca había estado segura de que Dios la amaba. Parecía que me quería decir algo más, pero solo me pidió que rezara por ella.

Mientras lo hacia, pidiéndole a Dios que le revelara cuanto El la ama, me vino una imagen a la mente. Vi a una figura que sabia que era Jesús caminando en un campo tomándole la mano a una niña de mas o menos unos cinco años. No se como pero sabia que esta mujer era esa niña. Ore y pedí que el le ayudara a descubrir una inocencia de su espíritu que le permitiera ir saltando en el campo junto a el.

Cuando termine mi oración, la mire a ella y sus ojos estaban llenos de lagrimas.

¿Dijiste la palabra “campo”? me pregunto.

Dije que si, pensando que fue raro que ella se hubiera concentrado en esa palabra.

Inmediatamente, ella empezó a llorar. Ya cuando podía hablar, me dijo “No sabia como decírtelo. Cuando tenía cinco años un niño más grande me acoso sexualmente en un campo. Siempre que pienso en Dios, pienso en esa cosa horrible que me ocurrió y me pregunto, si el me amaba tanto, porque no hizo nada para evitar que eso no ocurriera.”

Ella no es la única. Muchas personas tienen cicatrices y decepciones que pueden parecer pruebas convincentes que el Dios de amor quizás no existe, o si existe, se mantiene a una cierta distancia de ellos y los deja bajo el control de los antojos de los pecados de otras personas.

No tengo una cierta respuesta para momentos como ese, como si cualquier respuesta pudiera ser efectiva en el medio de semejante dolor. Le dije, que evidentemente Dios quería que ella supiera que el había estado ahí con ella, y aunque el no hizo lo que ella consideraría que un amor verdadero haría, lo mismo, el la amaba. El quería caminar con ella por ese campo profanado y redimirlo en su vida.

El le quería darle una abundancia de alegría frente al evento más traumático de su vida y convertir lo que debería haberla destruido en un escalón para avanzar hacia su gracia.

Se que eso puede parecer casi banal frente a un dolor tan increíble, pero el proceso ha empezado para ella. Mi esperanza es que estas palabras también promuevan ese proceso dentro de ti.

LA PERCEPCION Y LA REALIDAD

En realidad Dios nunca ha actuado para con nosotros de ninguna otra manera que con una profundidad de amor que resulta imposible creer con comprensión humana. Se que a veces no parece así. Cuando da la impresión de que el ignora fríamente nuestras oraciones mas nobles, nuestra confianza en El puede ser fácilmente destrozada y empezamos a preguntarnos si le importamos. Hasta podemos escribir una lista de nuestros propios fracasos que pueden, al parecer, justificar su indiferencia e invitarnos a una fuente oscura de odio para con nosotros mismos.

Cuando estamos jugando al juego del “me ama-no me ama”, las pruebas contra Dios puede parecer apabullantes. Por motivos que veremos en las próximas páginas, Dios raramente hace las cosas que nosotros pensamos que su amor le provocaría hacer por nosotros. Frecuentemente pareciera que el esta inactivo con indiferencia mientras nosotros sufrimos.

¿Cuántas veces nos parece que el defrauda nuestras expectativas mas nobles?

Pero nuestra percepción no es necesariamente la realidad. Si definimos a Dios solo en nuestra interpretación limitada de nuestras circunstancias, nunca descubriremos quien el es realmente.

Sin embargo, el nos ha dado una forma mucho mejor, donde nuestro enfoque al estilo de pétalos de margarita puede ser tragado por la prueba innegable de su amor por nosotros sobre la Cruz de Calvario. Ese es el lado de la cruz que ha sido casi ignorado en las últimas décadas. No hemos visto lo que realmente ocurrió allí entre el Padre y su Hijo, que nos abre una puerta tan vasta y ciertamente a su amor que nunca lo podemos dudar ni siquiera en nuestros días mas oscuros.

A través de esa puerta podemos realmente saber quien es Dios y recibir la relación con el que la parte mas profunda de nuestro corazón ha estado necesitando tener. Ahí empezaremos, porque únicamente dentro del contexto de la relación que Dios desea tener con nosotros es a donde podemos empezar a descubrir la gloria de su amor.

El si te ama mas profundamente de lo que puedas imaginar; y así te ha amado durante toda tu vida. Una vez que aceptes esa verdad, tus problemas nunca van a causar que cuestiones el afecto de Dios o causar que te preguntes si has hecho lo suficiente para merecértelo. En vez de temer que el te haya dado su espalda, podrás confiar en su amor en los momentos en los que lo necesitas mas que nunca. Hasta podrás ver de las formas mas raras, como ese amor puede circular desde dentro tuyo a un mundo que esta famélico por el.

Aprender a confiar en el de esa forma no es algo que ninguno de nosotros pueda resolver en un instante; pero es algo que aprenderemos a descubrir durante nuestras vidas enteras. Dios sabe lo difícil que es para nosotros aceptar su amor y nos enseña con más paciencia de la que podemos esperar. A través de cada circunstancia y de las maneras mas sorprendentes, el demuestra su amor por nosotros en formas que nosotros podemos entender.

Así que, quizás ya ha llegado el momento de dejar nuestras margaritas a un lado y descubrir que no es el miedo de perder el amor de Dios que nos mantendrá en este camino, si no, la simple alegría de vivir en el cada día.

El día que lo descubras, empezaras a vivir realmente!

Que gran amor nuestro Padre nos ha dado, para que seamos llamados, hijos de Dios! Y eso es lo que somos!

--1 Juan 3:1

Para tu camino personal

¿Cada cuanto te ves dudando del amor de Dios por ti? ¿En cuales situaciones cuestionas mas al amor de el? Que certeza tienes de que el te ama profundamente, de la misma manera en la que ama a cualquier otra persona en el mundo? Cuando surgen dificultades te ves dudando su amor por ti, o intentando ser mas virtuoso para que el este mas satisfecho contigo? Pedí a Dios que te revele la profundidad de su amor por ti.

¡El Me Ama!

Capítulo 2 - Lo que los Discípulos de Jesús no Sabían

Dios no está mudo: la Palabra habló, no a través de un torbellino, si no a través de la laringe humana de un judío de Palestina. - PHILIP YANCEY, EL JESUS AL QUE NUNCA CONOCI

¿Te imaginas como debe haber sido para Jesús el primer momento cuando se sentó en el círculo de discípulos después de que por fin se habían hecho amigos?

Todos sabemos lo que es conocer a nuevas personas, con esas pausas incómodas y palabras prudentes, cuando nos empezamos a conocer. Seguramente que los discípulos pasaron eso mismo con Jesús.

¿Quién era este maestro y hombre de milagros y quien eran esos hombres que decidieron seguirlo?

Puede haber ocurrido durante una conversación después de la comida, o mientras iban caminando juntos, pero en algún momento se sintieron lo suficientemente cómodos con el y los unos con los otros, como para bajar su guardia. Ya sin tener cuidado con las palabras, ni intentando de impresionar unos a los otros, se encontraron con los frutos de las amistades que iban floreciendo—la libertad de ser honestos, de reírse, de hacer la pregunta que parece tonta, y de relajarse en la presencia de cada uno. Como se habrá sentido Jesús? Era esto lo que el siempre había querido?

Por primera vez desde ese día cruel en el Jardín de Edén, Dios estaba sentado con la gente a la que amaba y ellos no estaban encogidos de miedo.

Durante siglos hombres y mujeres se habían mantenido a una larga distancia de Dios, avergonzándose por su pecado e intimidados por su santidad. Salvo unas grandes excepciones, la gente no había querido saber nada con la inmediatez de la presencia de Dios.

Cuando el Monte Sinai se sacudió con trueno y terremotos, la gente le suplico a Moisés que el fuera a Dios por ellos. Dios era una figura aterradora y era impensable poder sentirse seguros con el.

Pero Dios nunca pensó eso. Su plan para restaurar su relación con la humanidad que Adán y Eva habían perdido durante su descenso, ya estaba revelándose.

A través de Jesús el se pudo sentar en compañía de las personas a las que amaba y ellos estaban lo suficientemente a gusto como para entablar una conversación autentica con el. Que increíble debe haber sido ese momento para Jesús, estando con gente que no se sentía tan intimidada que no podían disfrutar de su presencia.

Por supuesto, eso únicamente ocurrió porque ellos no tenían idea de que era Dios el que estaba avivando el fuego mientras estaban todos sentados y riéndose. Porque aunque ahora nosotros sabemos que Jesús era Dios encarnado sobre la tierra, ellos no tenían idea, y eso hizo toda la diferencia.

DIOS DE DISFRAZ

Me gusta llegar temprano a los lugares a donde tengo que hablar para poder conocer a la gente que me ha invitado y tener tiempo para mezclarme entre el público que se va reuniendo.

Me presento a mi mismo usando solo mi nombre y no digo nada de que soy el orador. Sorprendentemente pocas personas se dan cuenta y entonces logro entablar conversaciones genuinas con la gente antes de dar mi discurso.

He aprendido que los demás me tratan de otra manera antes de enterarse que soy el orador que viene de otra ciudad. Hablan mucho más de si mismos, y están dispuestos a hablar abiertamente de sus vidas y sus aspiraciones. Pero una vez que se enteran quien soy, todo cambia. Se ponen mucho más tímidos e inhibidos, y prefieren concentrar sus preguntas sobre mi y mi trabajo.

Al enterarse quien soy se destruye el nivel de camaradería del cual más disfruto con la gente.

Admito que es un poco desorientador. He visto a personas cerca de mí encogiéndose de vergüenza cuando al final me presentan.

Alguno de ellos hasta se me acercan después para pedir disculpas por no haberse dado cuenta de quien era y por “hablar y hablar” de sus hijos o su trabajo, como si esas cosas de repente se hicieran banales debido a quien yo soy.

Pero les recuerdo que yo fui el que les pregunte y que no lo hubiera hecho si no estuviera interesado.

Una vez que me ponen en la “caja” de orador, se me hace difícil salir de ella. Normalmente toma tiempo hasta que la gente se pueda relajar y permitirme ser el hermano en Cristo que verdaderamente soy. Aunque el rol de orador invitado puede ser tan restringente para mi, sospecho que la “caja” de Dios en la que la gente lo pone a Dios es sumamente peor para el. Así que entiendo porque el tuvo que utilizar un disfraz para tener la relación con la gente que le siempre había deseado.

Los discípulos estaban con la presencia física de Dios, y lo ignoraban completamente. Sabían que el era un hombre de Dios, por supuesto. ¿Quien, habiendo visto sus milagros y habiendo escuchado su sabiduría no lo hubiera sabido?

En algunas ocasiones lo identificaron como el Mesías, pero no había nada en la esperanza de los Judíos del primer siglo por el Mesías que dijera que iba a ser Dios encarnado.

Se esperaban que el sería un hombre, con poder otorgado por Dios como lo era Moisés, David, o Elías. Pero la idea de que Dios se haría carne humana y que viviría de esa forma sobre la tierra hubiera sido impensable.

Como podría el Santo Dios vivir entre gente pecadora y asociarse con ellos cara a cara? Su historia daba relatos de esos momentos cuando la presencia de Dios vino a la gente. Hasta los más buenos se habían caído cara abajo con miedo y algunos de los más malignos habían muerto.

Ellos creían que eso era lo que Dios quería, pero como veremos sus reacciones tenían mucho más que ver con como el pecado reacciona en frente a Dios de con como Dios quería ser conocido.

LA REVELACION

Por eso Dios se disfrazo, primero de bebe en un pesebre, y después de niño creciendo en Nazaret y finalmente como un hombre caminando sobre las colinas de Galilea.

Nadie tenía idea de que Dios había llegado a vivir entre ellos; y por eso nadie se encogió de miedo o actuó con vergüenza con el.

Por primera vez desde que había caminado con Adán y Eva en el jardín Dios estaba entre la gente de la manera que siempre lo había querido estar.

Personas con vidas arruinadas se sentían atraídas hacia el, no rechazadas. Sus adeptos se sentían lo suficientemente seguros en su presencia para ser genuinos, hasta cuando de esa forma revelaban su ansia de poder o su arrogancia para con los demás.

Por fin Dios podía vivir la relación que siempre había querido tener con su gente.

Los discípulos no habían descifrado quien era Jesús ni siquiera en el último día de su vida antes de ser crucificado. Jesús dijo justamente eso durante la ultima comida que el compartió con ellos.

“Si me conocieran, también lo conocerían a mi Padre; Cuando los discípulos lo interrogaron al respecto, con certeza de que no conocían al Padre, el se los hizo mas claro: “ Tanto tiempo he estado con ustedes y no me conocen?

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Como pueden decir “Muéstranos al Padre”?(Juan 14:7-9).

Pero ahora si el quería que supieran. El disfraz ya se iba a caer. “No creen que yo estoy en el Padre, y que el Padre esta en mí?” En algunas horas el seria atrapado, juzgado, torturado y ejecutado.

La próxima vez que lo vieran, él ya seria el Cristo resucitado. Ya no se podría esconder a ese punto quien era el realmente.

¿De que forma lo tratarían sus discípulos? Recurrirían a encogerse lejos de el con terror por su majestad? Jesús no quería que cuando ellos comprendieran, se destruyera la relación que el había cultivado con ellos, si no que esa comprensión la hiciera crecer hasta mas fuerte.

Sus palabras durante esa ultima comida eran diseñadas para ayudarlos a trasladar la relación que ellos habían tenido con Jesús encarnado al Padre que todavía no conocían, al Cristo después de su resucitación, y al Espíritu Santo.

En vez de estar con ellos físicamente, sin embargo, Dios vendría a habitar dentro de ellos.

Pero no solo que la relación podía continuar así, Jesús les dijo que hasta seria mejor de la que ellos habían tenido con el.

“En ese día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mi, y yo en ustedes.” — Juan 14:20

Lee esas palabras una vez más. Después de haberles dicho que el y el Padre eran uno porque el Padre estaba en el, ahora los invitaba a ellos a tener esa misma relación. Ustedes estarán en mí, y yo estaré en ustedes.

En esas simples palabras Jesús revela lo que el deseo de Dios había sido desde el primer día de la creación—invitar a todo hombre y mujer a tener la relación que Dios ha tenido dentro de si mismo durante toda la eternidad. Es como si ya no pudieran guardar esa alegría, amor, gloria y confianza que siempre habían compartido. Su objetivo en crear el mundo era invitarnos como mera creación a compartir la maravilla de esa relación.

TIERNAS IMÁGENES

La amistad que Jesús había compartido con sus discípulos es el modelo de la relación que el te ofrece a ti.

El quiere ser la voz que te dirige a través de toda situación, la paz que calma a tu corazón durante problemas y el poder que te sostiene durante la tormenta.

El quiere ser mas intimo contigo que tu mejor amigo y mas leal que cualquier persona a la que conozcas.

Se que parece absurdo. ¿Como puede ser que simples humanos disfruten de una amistad así con el Dios Todo Poderoso que creo todo lo que vemos con una palabra?

¿Puedo atreverme a pensar que el conoce los detalles de mi vida y que le interesan?

No es arrogante imaginar que este Dios disfruta de mi, aunque yo todavía tengo dificultad con los fracasos de mi carne?

Si lo seria, si no fuera que es su idea. El es el que ofreció ser tu Padre cariñoso—compartiendo tu vida de una manera de la que ningún padre terrestre lo puede hacer.

No limites esta invitación a un plano puramente espiritual.

Cuando las escrituras hablan de la relación que Dios quiere tener con nosotros, utilizan las imágenes más tiernas de nuestro mundo. Nos llama pequeños niños amados por un Padre de gracia; la novia de un novio entusiasmado; amigos tan íntimos para los que valdría la pena morir, y pequeños pollitos corriendo a esconderse bajo las alas protectivas de la mama gallina.

Obviamente para el, la intimidad y seguridad de una relación con el basada sobre amor y confianza, es muy importante. Muchos se acobardan y alejan de esos conceptos, porque sienten que menosprecian a la trascendencia del Dios Todopoderoso. Para ser honesto, frecuentemente sus miedos se realizan a través de los que fingen un compañerismo con Dios que distorsiona a la persona que Dios realmente es.

Pero no podemos dejar que el abuso de los demás nos impida tener lo que realmente Dios nos ofrece.

Como ya veremos, encontrar una verdadera amistad con el Dios vivo nunca lo degrada a él.

No lo rebaja a él a nuestro nivel ni nos permite tratarlo trivialmente; si no que solo define a su rol de padre hasta con más esplendor.

El hecho que mi padre terreno me ofrece su amistad no disminuye su rol de padre. Solo lo define más claramente. Simplemente ser su amigo no significa que no le doy respeto como padre.

El quiere que nosotros confiemos tanto en su amor que podemos estar seguros en su presencia. Pero si es la presencia del Dios Vivo, lo que hace que esta amistad sea hasta más increíble.

Sin embargo, para vivirla, necesitamos entender y reconocer cuanto somos amados. Eso no es fácil para una generación de creyentes que han sido invitados a conocerle, no porque él es tan increíblemente maravilloso, si no porque teníamos un gran miedo de la amenaza de una eternidad en el infierno.

Ya no los llamare siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor;
pero los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre,
se las he dado a conocer.

—Juan 15:15

Para tu camino personal

Toma unos momentos y considera tu relación con Dios.

Ves que crece con más intimidad y sensibilidad, o sientes que es abstracta? Es el más real que tu mejor amigo, o es una presencia lejana que raramente parece involucrado en los asuntos reales de tu vida?

Si tu relación con él no es la que tu quieres, pide que te ayude a crecer y a conocerlo mejor y a reconocer su presencia a través de cada día.